

0. INTRODUCCIÓN: CANTAR UN CÁNTICO NUEVO.

Introducción. Bienvenidos a este viaje de fe, poesía y de honestidad brutal. A lo largo de los siglos, los Salmos han permanecido como el libro de oración más utilizado de la historia humana. No son piezas de museo ni literatura estática. No son fórmulas cerradas que aprisionan o encorsetan la forma de orar. Son palabras vivas que siguen latiendo hoy con la misma fuerza que hace tres mil años. Si el curso pasado nos acercamos a las Parábolas de Jesús, como una forma de descubrir y conocer a Dios a través de las experiencias humanas. Este curso lo vamos a dedicar a descubrir a Dios a través de las emociones humanas, de los sentimientos, de los estados de ánimo. Vivo la convicción profunda de que lo humano, que tantas veces se convierte en motivo de tristeza y de desesperación, es el único camino que ha elegido Dios para que tengamos una experiencia de su presencia. La Encarnación, que la palabra se haga carne, sólo encuentra su sentido a la luz de que las emociones y todas las dimensiones que configuran lo humano son ventanas que dan a Dios y nos permiten en encuentro con Él.

Lo que Dios nos dice. *«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo. Este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado» (1Jn 1,1-7).*

Lo que vemos y contemplamos, lo que oímos y escuchamos, lo que palpamos y acariciamos, lo que olemos y lo que saboreamos puede llevarnos a Dios que es Luz y Vida. Tienen una vigencia inalterable. Los salmos nos llevan de la mano hasta el corazón de Dios. Cruzan los siglos sin perder frescura ni relevancia actual. Son la Voz colectiva de todo un pueblo que busca y suplica a su Dios. Unen nuestra voz a millones de creyentes a lo largo de la historia. Son Palabra inspirada: Son palabras de hombres dirigidas a Dios, inspiradas por Dios. Siguen siendo el motor de la oración comunitaria y personal. El eco de todas las emociones humanas. Los Salmos no esconden nada. No son oraciones "políticamente correctas" para quedar bien con la divinidad. Al contrario, funcionan como un espejo tridimensional de la existencia: Expresan la alegría desbordante, la gratitud y la alabanza más pura. La oscuridad: Albergan el grito del abandono, la duda, el miedo y la depresión. La tensión: Exploran la rabia, el deseo de justicia y la frustración ante el silencio divino. La calma: Conducen al creyente hacia la confianza plena, el descanso y la paz. Un espejo donde mirarnos. San Atanasio decía que mientras el resto de la Escritura nos habla a nosotros, los Salmos hablan por nosotros. Al abrir este libro, descubrimos que nuestros secretos más profundos ya fueron escritos por otros. Nos dan permiso divino para sentir dolor, enfado o confusión profunda. Sanación: Transforman la queja humana en una ofrenda aceptable ante el altar. Identidad: Al reflejarnos en ellos, descubrimos quiénes somos ante nuestro Creador.

Cómo podemos vivirlo. Una mente vigilante y confiada no se enreda en la apariencia de la realidad, sino que escucha su profundidad. Desentraña todo el amor que se esconde y sostiene todo el milagro de la existencia humana. Este espacio no es solo para estudiar estructura poética o historia antigua. El objetivo principal es aprender a usar los Salmos como un mapa de navegación espiritual. Aprenderemos a rezar cuando no tengamos palabras, a gritar cuando el dolor apriete y a celebrar cuando la gracia abunde. Miraremos nuestras vidas en el espejo de los Salmos. Descubriendo los géneros principales: Cómo identificar himnos, lamentos, salmos de confianza y de acción de gracias. Aprenderemos el arte de la queja: La belleza literaria del lamento y su estructura perfecta. La revelación de Dios a través del canto. Conoceremos al Dios de los Salmos: Quién es el Dios que escucha (Creador, Rey, Pastor, Refugio). Teología del sufrimiento: El silencio de Dios, la justicia divina y el misterio del mal. La promesa mesiánica: Cómo los Salmos anuncian y conectan directamente con Jesucristo. El eco de la vida (Enfoque Pastoral y Espiritual). El gimnasio del alma: Cómo usar los Salmos para canalizar la ansiedad, la ira y la tristeza. La oración de la historia: Conectar nuestra biografía personal con la comunidad de fe que nos precede. Práctica contemplativa: Métodos para orar, meditar y cantar los Salmos en la vida cotidiana actual.